

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



HEMEROTECA MUNICIPAL  
MADRID  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 124

Sevilla—Viernes 31 de Mayo de 1901

AÑO XXV

## El partido republicano y sus diputados

La palabra reorganización ha sido lanzada por nosotros, y con nosotros por los queridos colegas de Madrid *El País* y *El Motín*, y por otros diarios y semanarios de otras provincias. Lo que pide la prensa lo reclaman todas las publicaciones, y es la aspiración suprema de toda la falange de soldados que han prometido y jurado la bandera republicana, cuya gloriosa enseña, hoy plegada, hay que levantarla en alto, si queremos de veras la redención del pueblo español, y si hemos de dar á las ideas forma para que se abran paso é imperen en nuestra patria.

Pero ¿cómo vamos á intentar la reorganización del partido republicano?  
¿Acudiremos á una nueva asamblea? ¿Dejaremos la iniciativa á los diputados y senadores, ó será la dirección de los grupos actuales la que lo haga?

Nuestras asambleas hasta ahora han tenido el vicio de ser ni más ni menos que el producto de las amistades y relaciones de los personajes. A ella han ido, convenido y concertado de antemano el programa, y sea por falta de valor, sea por consideraciones de respeto, sea por carecer de iniciativas, sea porque todos los representantes padecían de los mismos vicios del convencionalismo, es lo cierto que no se manifestaron valientemente los mandatarios de los comités y de las juntas, y que de aquellos Congresos no salió otra cosa sino la eterna sumisión á los deseos de los primates del partido; y no decimos jefes porque éstos ya no los hay; por esto cuando aún no se habían extinguido los ecos de los discursos, ni secado las tintas de los tipos de imprenta, venía la desunión y el descontento.

No podemos ni debemos dejar la iniciativa á los diputados elegidos, porque, aparte de que este cargo tiene una naturaleza y un carácter distinto del órgano que se llama partido político, y es sólo una consecuencia de la asociación del organismo político, hoy menos que en ocasión ninguna representan nuestros diputados al verdadero partido republicano, y los que aconsejamos á las elecciones y que procedimientos debiera aplicarse para que fuera la lucha de todos cuyos efectos se sentirían por igual en todos los distritos, y se ha hecho precisamente al revés, sin preocuparse de la entidad partido, y trabajando cada cual por su cuenta, ya procurándose, aliados, ya buscando inteligencias con fuerzas políticas enemigas de la República y de los republicanos, no pueden, no, con verdadera, con legítima representación de los trabajos de reorganización.

Los organismos superiores, ya de la Unión Nacional republicana, ya de otro partido ó grupo, no son órganos adecuados para la reorganización que desean los republicanos; porque aparte haber perdido autoridad y fuerza por la inacción y por el abandono de filas de muchos correligionarios, han fracasado completamente como organismos directores, porque ni nos han guiado á una lucha adecuada á los comicios, ni nos han conducido á una acción eficaz para dar muestras de vida.

¿Qué queda después de esto?  
La prensa no puede ejercer de organizadora, porque ya lo intentó cuando la famosa coalición de 1889, y también fracasó, desgraciadamente; porque, dada la misión del periódico, éste tiene su ministerio adecuado en la propaganda, y no en la organización de fuerzas, que tampoco podría dirigir.

Queda sólo la iniciativa de abajo, la labor individual para sumar voluntades, y cuando se reúna un número pequeño de personas de varias provincias ó ciudades, sin bases, sin programa, sin acuerdos previos, convocar á una gran reunión en un lugar céntrico, equidistante, y allí las entidades y personas congregadas poner los jalones de la nueva organización, encargando todo lo demás á un consejo de cierto número de personas, si fuese posible que no hayan sido nunca en comités de barrio, y que no tengan más autoridad que la de la consecuencia en las ideas, en el porvenir, confianza en la fuerza del partido republicano y voluntad decidida y propósitos firmes de hacer algo, preparando todos os

trabajos necesarios para dar la batalla al régimen monárquico.

El partido republicano tiene sus patriarcas; el partido republicano tiene varones austeros, llenos de merecimientos, de talento poderoso, de palabra elocuentísima, de ciencia incomparable, á quienes hay que conservar como preciada artística joya, para los momentos en que el estadista deba ocupar su puesto. Pero entre tanto, la labor y el cargo son hoy para los revolucionarios, para los que luchan, para aquellos que con un entendimiento mediano tengan un corazón muy grande y una voluntad decidida de ponerlo todo al servicio de la causa de España y de la República.

Reorganizarnos, sí, pero reorganizarnos para el combate y para la lucha, no para la inacción y la pereza.

Reorganizarnos para conquistar la República á todo trance.

A. A.



## CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden  
(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



## Murmuraciones

El telar político español sigue tejiendo cañanazo fusionista.

La hilaza que emplea es detestable.

Según las últimas versiones, las únicas actas que darán algo que hacer, ó, más bien dicho, algo que hablar, son las de Madrid.

El Sr. Clot (de la Unión Nacional) y el señor Muñoz Rivero (abogado) están sentenciados por la opinión pública como reos de enjuague electoral.

El resultado de las elecciones celebradas será el que quiera el Gobierno; y como el Gobierno quiere estar bien con el Sr. Paraiso, de sobre está decir que las elecciones quedarán aprobadas, y los señores Clot y Muñoz Rivero sentados en los escaños rojos del Congreso.

Inaugurada la Catedral de León, con toda la música y ruido necesarios, todos los expedicionarios que desde Madrid fueron allá acompañando á los ministros, después de desahogarse diciendo las mil y una tonterías que á nadie importan, han vuelto á los patrios lares madrileños.

Por cierto que los artículos escritos por varios periodistas, relatando todos los pormenores de la inauguración, han dado lugar á algunas citas que tienen honores de reprimendas.

El cabildo Catedral de León para que las obras arquitectónicas que iban á admirarse estuvieran más bonitas, las cubrieron con colgaduras de terciopelo, dejando *in albis* á los aficionados.

A este fin recuérdase ahora lo siguiente:

«Los vándalos de los obispos, decía Víctor Hugo, embadurnaron de ocre esta catedral, incomparable (la de París). La ignorancia brutal del clero, ha dicho un crítico español, cogió con espesas capas de yeso los alicatados de la mezquita de Córdoba. Los canónigos de Valencia han dejado perderse ó han mal vendido muchas preciosidades artístico-históricas, dijo la prensa valenciana. Los canónigos de Toledo se entretenían destrozando las maravillas escultóricas de su grandiosa sillería del coro.»

Etótera, etótera.

¡Siempre tan burros!

Como digna conclusión del celebrado Congreso naval que los españoles han celebrado muy serios, como si hubiera marineros y barcos y marineros

de guerra por nuestros mares, se ha dado un banquete excelso...

A los postres, muy unánimes,

los asistentes dijeron:

—Necesitamos marina.—

¿Esa novedad tenemos?

No hay nada nuevo, ni ha dado un paso más, la celebrada Liga ó Miriñaque Religioso que han formado en Sevilla para contrarrestar el error... (El error consiste en que nadie hace caso de esa gente.)

A propósito de esta opinión mía, me encuentro con que un articulista independiente escribe:

«España no quiere neos, no quiere Vaticano, ni Papa, ni clericalismo, ni iglesia dominante; está de eso hasta la coronilla, aborrece cuanto huele á intercesión sacerdotal en la vida pública, y sabe á qué atenerse en esta cuestión capital. Si los gobiernos secundaran á la opinión, ¿á dónde irían á parar los santos cachivaches?»

¡Pobres neos! Ellos son los más, como dicen; ellos lo tienen todo; pero de los hechos resulta que no tienen más que al régimen... y eso, hasta que se convenza de que es peligroso favorecerlos; el instinto de conservación tiene mucha fuerza.»

Y es tan verdad lo que el colega asegura, que, si lo tienen todo y ellos son los más, ¿á qué esa propaganda por los barrios bajos y muladares altos, y á qué ese derroche de indulgencias por todos los sistemas conocidos y para todas las necesidades más perentorias?...

Y dale con los duros sevillanos.

Oria fama y échate á dormir.

Dice un periódico de Málaga:

«Otra vez circulan en Málaga monedas de cinco pesetas falsas.

También las hay de dos y de una.

Dicese que dos mujeres, de muy decente porte, recién llegadas de Sevilla, son las que ponen esas monedas en circulación.

Conque mucho cuidado. Para eso damos la voz de alerta.»

Pero, señor, ¡si ya quedamos hace bastantes años en que en Sevilla no se habían hecho tales duros!...

¿Por qué hemos de seguir con ese estigma sobre el bolsillo de nuestra ciudad?

Eso es tener ya muy mala sangre.

Una monja se ha tirado desde un convento á la calle por una ventana alta...

Dicese que está muy grave.

¿Era loca?... ¿Estaba enferma?...

Eso no lo dice nadie.

¿Era joven?... ¿Era guapa?

Tampoco nada se sabe.

El suceso... en Barcelona.

Público... los catalanes.

¿Pero el promotor del hecho?...

Algún reverendo padre.

Dicen desde Buenos-Aires:

«El padre Montaña ha llegado á esta capital. *El Imparcial* de aquella ciudad publica un enérgico artículo contra él, pidiendo al presidente Roca lo expulse de la República.»

Pero después de ahorrarlo.

Como lo expulsan vivo, se viene hacia acá... y estamos en las mismas.

CARRASQUILLA.

## Voz de alerta

Con este título publica hoy el siguiente artículo nuestro estimado colega *El Porvenir*, artículo que ha llamado sobremanera la atención, y que nosotros reproducimos porque queremos dejarlo consignado en nuestras columnas para ulteriores fines que nos proponemos llevar á cabo, haciendo la historia del movimiento comercial de Sevilla, relacionado con los intereses particulares.

Hé aquí el artículo de referencia:

«Un periódico sevillano, tan bien iniciado en todos los asuntos que se relacionan con el interés local, como nuestro querido colega *La Andalucía Moderna*, hace pocos días dió á luz un suelto anunciando la formación de una gran compañía para establecer líneas económicas de ferrocarriles en esta parte de la región andaluza.

Sabido es en Sevilla que ya hace tiempo está en vías de realización, y en estos momentos precisamente llevándose á cabo el replanteo, la

línea que había de unir la mina de Cala, en la provincia de Huelva, con el puerto de Sevilla, y que por esa línea establecerse una verdadera corriente de movimiento y de negocio para esta ciudad y su provincia toda.

Sabíase también que la importante sociedad bilbaína que se ocupaba del asunto tenía puestos ya sus ojos en esta población y en su puesto para construir un importante embarcadero de minerales; justos motivos eran estos de la más legítima satisfacción.

Es evidente que en aquel puerto bilbaíno es donde mejor que en ninguna comarca española se aprecian las efectivas ventajas del trabajo y del empleo de grandes capitales, y, por tanto, al verlos llegar entre nosotros debiéramos sentir verdadero regocijo.

Pero *La Andalucía Moderna*, cuyas referencias en tales asuntos suelen tener siempre un gran fundamento, ha venido con sus noticias á nublar algún tanto las alegrías, porque, de ser exacto también en esta ocasión lo que anuncia, merced á ingerencias locales, altamente lesivas para la ciudad, lo que debiera ser justo motivo de contento, puede trocarse en verdadero daño para la ciudad y su puerto.

Dice nuestro colega que se trata de que la red en proyecto tenga por límite el término de la Puebla junto á Coria, y que allí habrían de establecerse los embarcaderos para todo el mineral, primero, de la margen derecha del Guadalquivir, y más tarde de todo el producto mineral que actualmente se exporta por nuestro muelle.

Es decir, que cuando la Junta de Obras del Puerto, el comercio sevillano y el Estado español realizan supremos esfuerzos para allegar cuantiosos elementos que invertir en la canalización de nuestro río, hasta convertir á Sevilla en uno de los más importantes puertos de la nación, hay quien, por móviles no bien armonizables, como se ve, con el interés local, se lanza á procurar que los que aquí vienen y son recibidos con evidentes regocijos, sirvan de pretexto para herir alevosamente en el corazón á una ciudad y un puerto que tantos y tan efectivos beneficios ha otorgado á los que hoy tratan de causarles daño tan evidente.

La cuestión no es nueva. Hace años que los Sres. Ybarra, en uso de su perfecto derecho, estudiaron una línea de ferrocarril que comprendía desde Cantillana hasta la Puebla junto á Coria. Era entonces ingeniero director de este puerto D. Juan Ezcurdia, hombre de competencia y de rectitud, que trabajaba sin descanso para mejorar el río, pero que no podía evitar que en aquellas obras de encauzamiento, alguna vez, por las frecuentes inundaciones ó por causas desconocidas, los bajos hicieran varar algún barco.

¡Con qué tesón lanzábanse alaridos de indignación á los vientos de la publicidad! No pasaba un día, ni quizás un número de los periódicos, sin que la protesta de determinados navieros se divulgase en la prensa más leída de entonces.

Y por aquellos días se habló de la necesidad de llevar á la Puebla el puerto y de que el ferrocarril estaba estudiado con tal objeto, de que, en una palabra, de no hacerlo así, pronto Sevilla caería en el desprestigio entre los navieros del mundo é irían á la ruina las empresas navieras de la ciudad.

Pero la providencia quiso que la opinión se fijara en tan hábiles procederes, descubriera el velo y quedase todo al descubierto. Precisamente desde entonces adquirió el Guadalquivir su mayor movimiento, hasta el punto de ser hoy Sevilla uno de los puertos españoles de mayor tonelaje.

Circunstancia casual.

Una compañía poderosa llega á esta población hace tres meses; viene, claro es, á hacer su negocio, cosa tan natural como plausible. Comienza el replanteo de su ferrocarril y despierta en las gentes la más viva simpatía. Vivimos en una población donde el capital, por lo medroso é interesado, resulta casi siempre inútil para los intereses generales. Justo es que, al ver cómo llegan aquí los que tienen universal renombre, animados del deseo de engrandecernos, los que no sienten elvidia del bien ajeno batan palmas

y se llenen de júbilo, en espera de que llegue Sevilla, al fin, á donde merece estar por sus elementos naturales de riqueza.

Había medios de armonizar el negocio de los que vienen con el interés de la ciudad, y aun á riesgo de algún quebranto, muéstranse aquellos dispuestos á los necesarios sacrificios, en su noble deseo, digno de ser agradecido y estimado, de contribuir por su parte á complacer á un pueblo que quiere, como única aspiración, que se le respete en su existencia.

Pero una casa local, que tiene ya empolvado y en el olvido un proyecto impopular y antipático, siente los latidos de su codicia, piensa que hay medios de reintegrar lo que se estimó perdido, sacude aquellos legajos y, con ellos por bandera, se lanza á una negociación que, á juzgar por lo indicado en *La Andalucía Moderna*, está en caminos de prosperar, con beneficio quizás de sus iniciadores, pero con daño visible de la ciudad y de su puerto.

¡Pobre Sevilla! En otras partes las empresas extranjeras explotan los pueblos; aquí mismo las aguas y los tranvías en su poder están, pero seguramente no habrá casos como este, en que de fuera vengan para hacer el bien, y los sevillanos de posición elevada sean los que, malogrando los buenos propósitos, sacrifiquen el general interés en beneficio de sus medros y de sus egotismos.

## De actualidad

Verificóse el Consejo presidido por la rege. Sagasta en su discurso ocupase de las elecciones de senadores.

Confía en que el gobierno obtendrá mayoría. Es excelente el aspecto de las cosechas. La langosta se combate. Es satisfactoria la salud pública. Habló de los efectos de los temporales. Ocupóse del próximo Congreso Panamericano é influencia que ejercerá en los asuntos de América. Trató de las guerras de Transvaal y China y asunto franco-marroquíes con Argelia. Weyler y Romanones informaron sobre su viaje á León. Firmóse el nombramiento de Ramos Izquierdo para vocal de la Junta de Faros. Destinos de dos coroneles.

Desde Barcelona telegrafían que más de 200 políticos silvelistas y otros se afiliarán al regionalismo.

Robert y significados catalanistas se han adherido al llamado centro nacional. Se esfuerzan por negar que deseen la separación, y piden la autonomía de todas las regiones.

Ezquierdo ha desistido del proyectado Manifiesto. Convocará á la asamblea, y en discurso declarará que abandona la política, y explicará los motivos.

Niégrese el supuesto cambio oficial de impresiones entre las potencias acerca de la cuestión de Marruecos.

Dicen de Londres que se advierte notable disminución de pedidos en las fábricas metalúrgicas de Escocia.

Los patronos veanse obligados á reducir nuevamente los jornales.

En Alemania adviértese también paralización de dicha industria.

La fábrica de Krupp ha despedido también á muchos obreros.

El acorazado *Reina Margarita* tendrá de largo 130 metros, de anchura 23'84 y de puntal 8'25, desplazamiento 13,426 toneladas, velocidad 19 nudos por hora; coraza de 10'15 centímetros y grande artillería: llevará mucha de tiro rápido.

Edison ha recibido un anónimo amenazándole con secuestrar á su hija y exigiéndole 25,000 dollars.

Vigilase. Se han colocado en las puertas y ventanas avisos eléctricos.

Londres.—El Congreso Internacional de mineros ha acordado que los patronos den indemnización á los obreros lesionados trabajando.

El gobierno organiza pensiones de retiro para los viejos.

Viena.—Las indagaciones demuestran que el cónsul español Durán y Casilla huyó con 500,000 coronas y falsificaba títulos nobiliarios.

Detalles de la tempestad de ayer en París. Las pérdidas ascienden á muchos millones. El agua inundó las casas y destruyó multitud de construcciones recientes.

El desbordamiento del río Biebe sumergió los talleres y barrios obreros de las orillas. La gente estaba alarmada porque creían que se trataba de un nuevo Diluvio.

Algunas desgracias. En el Sena aegóse un barco.

Comunican de Montevideo que el vapor *Huracán* volvió sin encontrar el barco *Franse*, Sábese que pereció la tripulación.

En el Restaurant Inglés verificóse el banquete de los congresistas navales, asistiendo cincuenta comensales.

Presidió Veragua, el cual dió gracias por la distinción que se le confirió al presidir el Congreso.

Aplaudió la iniciativa de Almería. Elogió al Ejército y la Marina, y saludó á las Sociedades Económicas.

Discursos análogos de Labra, Espejo y otros.

Varios periódicos de Buenos Aires piden la expulsión del padre Montaña, confesor que fué de la Reina, que se encuentra en aquella Res pública.

París.—Un informe del Gobernador de Argelia desmiente los rumores alarmantes sobre el estado de la colonia.

Londres.—400 boers atacaron el día 26 á un convoy y la columna Plumer, siendo rechazados después de seis horas de combate.

Los ingleses tuvieron un muerto y veinte heridos.

Los boers 6 muertos y 30 heridos.

En París se ha establecido una sociedad de artistas españoles, componiendo la junta directiva Madrazo, Jiménez, Domingo, Llanezas, China y Garrido, Hernández y Obido.

Al próximo Consejo atribúyesele importancia política, por ser asunto de que se tratará la redacción del programa parlamentario.

Urzáiz llevará proyectos de Hacienda entre los que figura un impuesto de 20 por 100 sobre el cupón del exterior estampillado, sobre el cual proyecto existe dualismo de criterio en el gobierno.

Badajoz.—Se ha agravado la huelga de los braceros.

El gobernador no puede solucionarla. Publicará un manifiesto excitando á la huelga general.

Cerca de 1,000 obreros reciben auxilios de la Sociedad Germinal.

Barcelona.—Hay huelga de sombrereros, pidiendo aumento de jornal.

La benemérita retiróse de Igaalada.

En breve marchará la comisión del Muni, compuesta de Jover, Comisario regío; comandante de Estado Mayor, Vilches; teniente de navío de primera clase, Guérrez Sobral; capitanes de Estado Mayor, Nieves y Borrajo; médico de la Armada, Montalvo; explorador Osorio; naturalista, Escalera; ayudante de minas, Belmonte; auxiliar diseador, Criado; agregado diplomático, Vázquez; Capra, secretario de la Comisión.

Barcelona.—Los catalanistas presentarán á Roberts para senador por la Universidad, por temor de que se declaren graves las actas de elección de diputados, no pudiendo intervenir en la discusión del Mensaje.

## El amante francés

(CUENTO)

Toda la gente joven que se reunía por los cafés inmediatos al Arco del Triunfo recibió con muestras evidentes de tristeza la noticia de que Harry Balloe, director de la «Casa Balloe, Avelson y Compañía», enviaba bruscamente á Boston á su mujercita, la adorable Ana, tan querida por sus cabellos castaños salpicados de puntitos de oro, por sus ojos de mirar profundo, por su boquita provocativa, por su donaire originalísimo, y también por el renombre de su virtud.

Aquella misma noche, en el Club, Pedro Chassing recibió el pésame de sus amigos, para quienes los éxitos amorosos de Chassing, que jamás pecó de reservado, no eran un secreto; y todos se maravillaron de que Pedro no mostrase en su semblante franco y risueño la más ligera nube de disgusto: muy al contrario, había en su persona un regocijo inexplicable, la alegría del que recobra su libertad después de haber vivido esclavo durante mucho tiempo. ¿Por qué parecía holgarse de aquella ruptura violenta, de aquella separación trasatlántica que llevaba trazas hasta de prolongarse mucho tiempo?

Pero Chassing, viendo que sus amigos le interrogaban con los ojos, se repantigó cómodamente en el sillón que ocupaba, cruzó una pierna sobre otra, enseguida encendió un cigarrillo, y comenzó á hablar en los siguientes términos:

—Fué en Aix donde conocí á Mad. Balloe. Siempre iba sola, recorriendo con paso ligero

los teatros, las salas de juego, los caminos polvorientos. Mi médico, el doctor Maralis, me presentó á ella, que me recibió afablemente, alegrándose quizá de tener un hombre contra quien ejercitar las habilidades de su coquetería instintiva.

Lo que después ocurrió era inevitable que sucediese; yo concluí por enamorarme de madame Balloe, y aproveché para decirselo cuantas ocasiones se presentaron; unas veces con ingenio, otras burdamente, como suelen expresarse los sentimientos muy sinceros. Ella sonreía siempre, si bien es cierto que su risa era más ingenua que al comienzo de nuestras relaciones; á ratos me abandonaba una mano, que yo estrechaba apasionadamente entre las mías, y solíamos dar largos paseos por el campo, cogidos del brazo, charlando en voz baja; yo la refería antiguos lances de amor y ella me honraba mostrándose celosa de mi pasado. Todo aquello era una serie de hechos insignificantes que, sin embargo, ofrecían amplios y trascendentales puntos de vista.

Una tarde, al fin, creí obtener la recompensa debida á mis desvelos y asiduidades.

Estábamos en el parque del Casino, la orquesta ejecutaba en aquel momento los últimos compases de un vals; nosotros nos hallábamos algo alejados del bullicio, en esa penumbra de los árboles tan propicia á las confesiones; mi silla rozaba la suya, mis ojos suplicaban. Ella callaba con un silencio expresivo, en el cual mi pasión presentaba una cita para la noche siguiente. Transcurridos algunos momentos, Mme. Balloe habló, y había en su voz un leve dejo de amargura, de inquietud, de ironía.

—Sí... sí...—dijo—tal vez... pero las pasiones de los franceses duran poco; sois volubles; es imposible tener confianza en vosotros...

Al oír aquella acusación—prosiguió Chassing—empecé á protestar enérgicamente, como avaro que defiende su tesoro, y también... ¡no os riáis!... como buen patriota.

Me mortifica esa frivolidad que nos imputan los extranjeros, para quienes somos incapaces de sentir ninguna pasión firme y duradera. ¡Diantre, creo que valemos tanto como el que más!... Si los alemanes tienen á Werther, nosotros tenemos á Renata; si Byron nació en Inglaterra, en Francia nació Musset, y aquí también germinan los grandes sacrificios y los amores que matan.

Desde luego aseguré á Mme. Balloe que se engañaba, que los novelistas no han sabido retratarnos y que somos muy superiores á nuestra reputación; al verme colocado en trance tan decisivo, juré por mi salud y por mi honor todo cuanto un hombre enamorado puede jurar; estuve irresistible, mi peroración fué una Marsellesa de ternuras y de deseos... y Ana cedió.

Cedió... y me guardaré mucho de quejarme de tal rendimiento. De aquellos primeros días de amor, conservo un recuerdo tierno, de impetuosidad dulzura: sí, aquello fué un encanto, un desfile de horas luminosas, impregnadas de poesía intensa y sutil... Pero aquel estado psicológico pasó pronto, y después de algunas semanas magníficas regresamos á París; Mme. Balloe volvió á sus antiguas costumbres, yo á las mías; la uniformidad de este sereno vivir empecé á envenenar el hechizo de nuestras citas, y entonces se inició lo que llamaré «un martirio desconocido.»

¿Os representáis la ridícula y cruel situación del ciudadano que, como yo, había ponderado sus excelentes cualidades, no ya de hombres, sino de francés?... Junto á madame Balloe, yo no era un individuo que podía ser bueno ó malo, agradable ó repulsivo, según le petase; era la Francia.

Si, amigos míos: en tales momentos yo asumía la representación de todos mis compatriotas, y mi conducta sintetizaba la suya: lo mismo la del vendedor ambulante que la del presidente de la República; y reconociéndome responsable de lo que una extranjera pudiese pensar de todos nosotros, convertí mi pasión en sierva de mi patriotismo.

Ya adivinaréis, por lo expuesto, el cúmulo de enojosas obligaciones que me impuse.

Permanecía ligado á mi conquista á despecho de todos los obstáculos. Ana es caprichosa y yo me creía obligado á acceder á todos sus antojos, para que no tachase al pueblo francés de egoísta; me citaba, y yo acudía á la cita puntualmente, temiendo que nos calificase de inexactos; si ella reía, yo reía también... pareciéndonos que en ello iba el honor de nuestra bandera.

Diciendo esto, Pedro Chassing lanzó una sonora carcajada, y luego añadió:

—Vosotros, queridos, que vivís en el muelle de Orsay, deberíais lanzar á los vientos de la publicidad este admirable caso de patriotismo... No obstante, confieso que es imposible oficial

eternamente de Bayardo ó de Duguesclin ó de adulterio.

Difíase que acabo de quitarme una corata ese contratiempo conyugal me vuelve á la vida.

Torno á ser libre, dueño único de mi pensamiento, y de mis actos. ¡Oh!... Os aseguro que si llegase á enamorarme alguna vez, sería de una francesa. Únicamente así puede salvarse, en el trabajo, el decoro nacional.

ALEJANDRO HEPP.

## Noticias locales

En la ciudad de Algeciras, en donde encontraba viviendo en compañía de su hijo, ha fallecido el Sr. D. José Soto Barroso, padre de nuestro querido compañero de Redacción D. Antonio Soto y Repiso.

Fué el Sr. Soto y Barroso antiguo hacendado de la provincia de Antequera, de donde pasó á Granada, dedicándose de lleno á la agricultura.

Su carácter humanitario y su corazón altruista, unido á diversas contrariedades de la fortuna le hicieron abandonar sus negocios, solicitando un empleo en Ultramar, en donde estuvo largo tiempo dando señaladas muestras de honradez y de probidad, que fueron recompensadas como en España se recompensan las buenas cualidades: con la cesantía.

No obstante este hecho—y prueba evidente de las envidiables condiciones que atormentaban las autoridades de la Isla lo tuvieron á su servicio, con independencia del Gobierno central, y en la Isla de Cuba estuvo durante todo el asedio de los yanquis, hasta que los españoles desalojaron á Cuba, volviendo á la madre patria.

Allí contrajo la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro.

Nuestro compañero no ha tenido el consuelo de cerrar sus ojos á la vida, pero tiene evidencia de saber que ha muerto en los brazos de su hermana, atendido con cariño y considerado con amor ferviente y entrañable.

De sobra está que hagamos protesta de nuestro mayor sentimiento hacia el Sr. Soto Repiso, á quien estimamos, no como compañero, sino como hermano.

Reciba toda la familia nuestro más sentido pésame.

## TIMO DE MANTONES

Porción de casas de comercio de esta ciudad han sido víctimas en los últimos días de timo habilmente preparados por un individuo llamado José Rodríguez, que perteneció al comercio.

El día 27 del actual pidió, á nombre de los señores Muro y Compañía, un mantón de Manila á los señores Algarín Hermanos. Cuando los señores Algarín conocieron la estafa y empezaron á practicar diligencias, auxiliados por el inspector de orden público, llegó á ellos la noticia de que el autor de la estafa había sido preso por la Guardia municipal por haber hecho igual hazaña en casa de los señores Jiménez, Teruel y Compañía.

Personados en la casilla de la Alameda, fué reconocido el timador, que confesó la estafa de dicho pañuelo, y que había empeñado en una casa de préstamos.

La prenda robada se pudo recuperar gracias al buen acierto mostrado por el policía que auxilió á los señores Algarín, pues en la casa donde se pignoró el mantón olvidáronse de presentar en el libro la operación, y por esta causa nada pudieron saber los comerciantes timados en visitas anteriores hechas á la repetida casa de préstamos por un agente de policía y un dependiente de los señores Algarín.

Sería muy conveniente obligar á las casas de préstamos á que sentasen en sus libros las prendas empeñadas, con explicación bastante detallada, al objeto de aclarar las operaciones, facilitar los datos en casos como el presente.

El individuo autor de los timos que relatamos pasó á la cárcel por orden del juez instructor del proceso.

Debiendo procederse el día 2 de Junio próximo á la elección del senador por las Sociedades Económicas de la región de Andalucía y Canarias, conforme al real decreto de 24 de Abril de este año, se ruega á los señores compromisarios se sirvan concurrir el expresado día, á las diez en punto de su mañana, al local que esta Sociedad Económica ocupa, calle Rioja número 25, conforme preceptúa el artículo 1.º de la ley de 8 de Febrero de 1877, con objeto de constituirse y nombrar el senador que ha de representar dicha región en aquel alto cuerpo.

Sevilla 29 de Mayo de 1901.—El socio secretario, *Estanislao D'Angelo*.

Siendo aún muchos los propietarios de fincas urbanas que no han presentado las reclamaciones de ellas en el Registro de la propiedad, incurriendo en la pena que establece el artículo 9.º de la instrucción de 14 de Agosto último, se advierte que, tan pronto termine el período electoral, se aplicará con todo rigor la penalidad que aquella determina.

El sábado próximo, á las dos de la tarde, se harán las pruebas oficiales con el nuevo remolcador *Giralda*, que trata de adquirir la Junta de Puerto.

En la tarde de ayer lo visitaron los ingenieros